

Temas internacionales (ensayos y artículos),
de Juan Bosch

International Issues (Essays and Articles), by Juan Bosch

Samuel Sosa Fuentes*

El escenario internacional del nuevo siglo es altamente complejo, registra profundas y sucesivas crisis políticas y recomposiciones económico-sociales y, sobre todo, incertidumbre sobre el futuro de la humanidad. Por un lado, están los grandes cambios y la reestructuración que experimentaron las relaciones internacionales y sus nuevas dinámicas en los últimos 25 años, caracterizados por un proceso de integración global de la producción y del mercado mundial, y acelerados por los vertiginosos avances en la ciencia, la técnica, la revolución de las nuevas tecnologías de la informática y la micro-electrónica, así como su impacto en las identidades y culturas nacionales; por el otro, la redefinición y reorganización política de las funciones del Estado, confirman, entre otros factores, agentes y actores, esa nueva complejidad y crisis del sistema-mundo.

Sin embargo, el análisis de la realidad internacional vigente nos muestra que en el ámbito de la teoría, del discurso, de la ideología dominante y del pragmatismo de la actual política exterior estadounidense se ha erigido el llamado “pensamiento único”, que se expresa, entre otras representaciones simbólicas y discursivas, con el fin de las ideologías, de la política, del Estado, de la historia y en el inevitable choque de civilizaciones, que en la realidad no son otra cosa que las nuevas formas y estrategias del pensamiento y el poder dominante global.

Es en este entorno internacional que resulta de gran importancia para el estudio de las Ciencias Sociales y, de manera particular, para las relaciones

* Maestro en Estudios en Relaciones Internacionales por la UNAM. Actualmente realiza estudios de doctorado en dicha especialidad en la misma institución. Profesor adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM.

internacionales latinoamericanas, la publicación de una excelente selección del pensamiento internacional y obra política de uno de los más destacados líderes y humanistas del Caribe, de América Latina y del mundo contemporáneo: el profesor Juan Bosch Gaviño. La obra de Juan Bosch es tan vasta, profunda y diversa, que nos llevaría a escribir extensos volúmenes para analizar sólo un ángulo del pensamiento y de la obra literaria del ilustre intelectual, biógrafo, escritor, ensayista, literato, poeta, novelista, cuentista, historiador, sociólogo y político dominicano. Sin embargo, el texto que hoy comentamos conlleva un doble mérito. Por un lado, constituye la esencia de la cosmovisión crítica del pensamiento de un líder político latinoamericano y caribeño como analista internacional del sistema mundial; es decir, estamos en presencia de un presidente, un intelectual y un internacionalista; por el otro, resulta ser, como lo señala de manera acertada el Dr. Pablo A. Maríñez en el prólogo de la obra, “un excelente instrumento de análisis sobre los diversos acontecimientos que se producen en la actualidad en el campo de la política internacional”.

En efecto, para explicar el pensamiento internacional, la obra de Juan Bosch toma en cuenta, de manera central, el devenir histórico, político, social, cultural y económico de la República Dominicana, del Caribe y de América Latina. Es decir, la vida y obra de Juan Bosch constituye, en sí misma, la historia de América Latina del siglo xx.

La formación, sensibilidad y conciencia social del pensamiento crítico internacional de este personaje tiene sus raíces en el conocimiento y la experiencia propia e histórica del desarrollo del capitalismo en América Latina y el Caribe, en donde la presencia del imperialismo estadounidense y su historial de invasiones e intervenciones militares en la región marcaron en definitiva la sensibilidad, el sentido y la visión del mundo del dominicano.

Es importante destacar que la mayor parte de los ensayos, artículos y correspondencia diplomática que nos presenta la obra *Temas internacionales (ensayos y artículos)* va de 1975 a 1993; es aquí donde, creemos que se encuentra la evolución, la esencia e importancia central del pensamiento político internacional de Juan Bosch. Es decir, la obra muestra el tránsito de su pensamiento: del idealismo y liberalismo moral y social, influenciado por Eugenio María de Hostos, a la criticidad radical del marxismo herético y no leninista de nuestro ilustre pensador. De hecho, sus primeros libros en esta línea política, y que a nuestro parecer muestran el legado ideológico, político, histórico y universal del pensamiento de Bosch, son: *El pentagonismo, sustituto del imperialismo*; *El Caribe. Frontera imperial*; *La dictadura con respaldo popular*; *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*; *Breve historia de la oligarquía* y *Composición social dominicana*.

Así pues, *Temas internacionales (ensayos y artículos)* constituye un gran marco de análisis e interpretación de la realidad internacional, que va desde la situación política e histórica de América Latina hasta el conflicto de Irán y Estados Unidos; de la guerra en Afganistán a la guerra entre Iraq e Irán; de la Francia de Mitterrand a la administración Reagan y la política exterior estadounidense; de la Revolución Rusa de 1905 a la *Perestroika*; de la Guerra de Indochina a la cuestión de la socialdemocracia en Europa. Sin embargo, el espíritu y razón de *Temas internacionales (ensayos y artículos)* se centra en cuatro ejes fundamentales que ocuparon siempre la preocupación y la atención de Juan Bosch y que, hoy día, resultan de una sorprendente actualidad y comprueban la vigencia de su obra y su pensamiento internacional: 1) las raíces del atraso de América Latina; 2) su crítica a la forma de la democracia capitalista representativa; 3) su histórico antiimperialismo; y 4) su visión sobre la necesidad de la integración e identidad latinoamericana a través de la cultura.

Respecto a las raíces de atraso de América Latina, Juan Bosch nos señala de manera contundente:

En el conocido capítulo xxiv de *El Capital* (“La llamada acumulación originaria”) decía Marx que “la estructura económica de la sociedad capitalista brotó de la estructura económica de la sociedad feudal. Al disolverse ésta, salieron a la superficie los elementos necesarios para la formación de aquélla”.

— ¿Y en los países de la América Latina, donde no se conoció el feudalismo, de dónde salió el capitalismo?

En la América Latina, como en África y otras tierras del mundo, el capitalismo no brotó de las estructuras económicas de una sociedad que existió antes de la llegada de los conquistadores españoles, portugueses, ingleses, franceses u holandeses. El capitalismo les fue impuesto a los países latinoamericanos desde Europa y los Estados Unidos como parte del proceso de explotación de las riquezas mundiales, y con ellas de la mano de obra que producía la humanidad de nuestros países, como sucedía, y sigue sucediendo, con los pueblos indígenas... El capitalismo, pues, no brotó de una raíz social latinoamericana sino que nos fue impuesto desde afuera, y se nos impuso tarde, después que ya estaba instalado, en Europa por lo menos, en el orden económico, y en gran medida, en lo económico y político en Estados Unidos, de manera que la América Latina fue escenario de la acción de un capitalismo tardío que reprodujo aquí la formación social del capitalismo europeo, sino que produjo una caricatura de la sociedad capitalista francesa o inglesa de los siglos xviii y xix.¹

¹ Juan Bosch, *Temas internacionales (ensayos y artículos)*, Fundación Juan Bosch, Santo Domingo, República Dominicana, 2006, pp. 155-156.

En relación con la crítica de la forma de democracia capitalista representativa, el profesor Bosch nos advierte y explica de manera didáctica y certera:

La democracia representativa es una proyección política, o una manifestación en el terreno político, de un sistema económico y social llamado capitalismo, que está llamado a desaparecer, y con él desaparecerá también su proyección política... La democracia representativa, tal como la conocemos o deseamos que sea en la América Latina, empieza a aparecer cuando el capitalismo se convierte en un poder social dominante y pasa a proyectarse en el campo político, de manera que la democracia es la cara política del capitalismo y éste es su base económica y social; y por eso creo que si la democracia ha fracasado en estos países latinoamericanos se ha debido al hecho de que en ellos ha fracasado el capitalismo, que no se ha desarrollado en esta parte del mundo de manera natural, siguiendo el mandato de sus propias leyes, porque nosotros fuimos conquistados y colonizados por un imperio que no era económicamente desarrollado y más bien era económicamente retardado, y porque otros imperios, singularmente el norteamericano, nos han sometido a un estado de explotación que ha impedido la formación de sociedades capitalistas independientes en estos países. Si el capitalismo no llegó ser en la América Latina lo que llegó a ser en Estados Unidos, Inglaterra, Francia o Suecia, no podemos esperar que su cara política, la democracia representativa, sea igual a la de Estados Unidos, Inglaterra, Francia o Suecia, y ese mismo argumento sirve para explicar por qué razones no podemos tener en nuestros países ese tipo particular de democracia que llamamos social-democracia... Aquí se ha hablado varias veces de la lucha entre la democracia y la dictadura como si en el caso de estos países nuestros la democracia fuera un régimen político estable, duradero. No creo que la lucha en América Latina será entre democracia y dictadura. Creo que la lucha se plantea entre el sistema capitalista y el sistema socialista, y yo dejé de creer en la democracia, pero quiero afirmarles que no soy un inconciente; que no abandoné el campo de la democracia porque me sintiera frustrado, sino porque el conocimiento de la realidad de mi país me sacó de ese terreno y me llevó al del socialismo, donde estoy luchando con toda el alma por la libertad de mi pueblo.²

El sentido y la razón antiimperialista del pensamiento de Juan Bosch atraviesan casi toda su obra. De hecho, su vida y experiencia política personal se circunscriben y se dan en el contexto de mayor agresión directa y encubierta de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe. Al respecto, Juan Bosch señaló:

Hay algo que los norteamericanos no han aprendido en siglo y medio de relaciones con nuestros países, y desde luego no lo aprenderán jamás, porque si este mundo

² *Ibidem*, pp. 94, 95, 96 y 99.

ha visto un pueblo duro para adquirir conocimientos humanos —no científicos—, ese pueblo es el de Estados Unidos. Allí pululan los técnicos en relaciones públicas, pero no hay entre ellos dos que se hayan dado cuenta de que la América Latina es, un término de sensibilidad, una unidad viva... La política anticomunista de los gobiernos norteamericanos es vieja y se lleva a cabo, especialmente desde la muerte de Franklin Delano Roosevelt, ocurrida en abril de 1945, lo mismo en Europa, en África, en Asia que en América Latina, y en el caso de América Latina de manera especial en la región del Caribe... El pueblo norteamericano no tiene ojos para ver ni oídos para oír los efectos de la política de agresión de sus gobiernos. Sólo los tuvo cuando 50 mil de sus hijos, familiares y amigos pagaron con sus vidas la agresión de que fue víctima Viet Nam, pero cuando el agredido es un país del Caribe o de África, apenas se levantan dos o tres voces que condenan esos desafueros... Y es que tampoco en Estados Unidos se había llegado en política exterior al punto de la crueldad espantosa a que se ha llegado en los gobiernos demócratas y republicanos que han tenido el país desde 1945 ni se había llegado al punto de unidad ideológica de tipo conservador a que ha llegado el pueblo norteamericano³

Por último, en la cuestión de la construcción de la identidad y la integración y política de América Latina y el Caribe en una unidad cultural mundial singular, Juan Bosch nos dice:

No hay manera de medir la intensidad y la extensión de los vínculos que unen a los pueblos de América Latina... en el caso de los latinoamericanos el sentimiento unitario no requiere, para manifestarse en alguna forma, del estímulo de una guerra, y, por tanto, no se limita al terreno político aunque cuando se da en ese campo se define políticamente y entonces pasa a ser dominante en ese sentido. Una música, un cantar, una danza identifican a dos latinoamericanos nacidos en países muy alejados entre sí; los identifican y los unen sin que en ese movimiento de sus almas hacia la unidad juegue un papel la posición política; pero si, además de su identificación latinoamericanista, se produce también la de carácter político, entonces el vínculo que los une pasa a ser múltiple y, por tanto, más poderoso que el que es de origen puramente político... Si nos sentimos identificados porque las tierras en que hemos nacido son mojadas por un mismo mar, mucho más nos identifican todas las experiencias culturales que forman el conjunto de la latinoamericanidad, empezando por la lengua. Estos valores culturales pueden parecer subjetivos, pero son objetivos; tanto lo son que en el caso de la danza podemos verla y en de la música podemos oírla. Subjetivos son, sin embargo, los hechos históricos a pesar de que sabemos que sucedieron y, por tanto, fueron objetivos; en el momento en que eran ejecutados; y ocurre que esos valores subjetivos, de manera muy concreta los hechos históricos que llevaron a cabo pueblos y sus líderes, forman uno de los

³ *Ibidem*, pp. 226, 472, 475 y 78

componentes más fuertes de los vínculos que unen a los latinoamericanos de habla española. Se nombra a Martí o a Bolívar y todos sentimos que se está hablando de dos fundadores de la Patria Mayor.⁴

En conclusión, para el profesor Juan Bosch, uno de los más importantes humanistas latinoamericanos de talla universal, parte de esa generación de demócratas liberales de América Latina, como Luis Muñoz Marín, José Figueres y Rómulo Betancourt, quien además comprendió mejor que nadie la significación histórica de la revolución cubana para la historia de América Latina y del mundo, su principal objetivo de vida y lucha política fue siempre la liberación de su país de cualquier tipo de opresión, teniendo como aspiración final completar la tarea iniciada por el liberalismo revolucionario del siglo XIX. Aunado a lo anterior, su honestidad, sus principios intelectuales, morales y su permanente voluntad de transformar la actual situación social y política latinoamericana y caribeña son el mejor legado de Juan Bosch y que plasma en la obra *Temas internacionales (ensayos y artículos)*. En consecuencia, lo hace un texto básico de lectura y análisis obligatorio para todo aquel latinoamericano que, hoy en el siglo XXI, piense y contribuya en la construcción de un mundo alternativo al modelo neoliberal y ceda el paso a las nuevas maneras de repensar a América Latina y las nuevas formas de democracia popular adecuadas a la realidad concreta latinoamericana que en la actualidad están transformando el mapa sociopolítico y cultural de Nuestra América.

Juan Bosch, *Temas internacionales (ensayos y artículos)*,
Fundación Juan Bosch, República Dominicana,
2006, 633 pp.

⁴ *Ibidem*, pp. 213, 214 y 215.